

Tecnopijos: modas en sistemas operativos y en *gadgets*

Vicente Matellán Olivera

11 de mayo de 2005

¿Usar GNU/Linux es una cuestión de moda tecnológica? ¿Es más *cool* tener Ubuntu en el portátil que Microsoft Windows XP(TM)? ¿Se llevan ahora los Apple? ¿El lo más *geek* usar GNU/Linux en un Apple? Una respuesta positiva a estas preguntas puede suponer un problema para el avance del software libre, pues una de las características de las modas es su tendencia a dejar de serlo, pero también una ventaja competitiva muy grande (al menos mientras esté de moda). Voy a tratar de explicar en este artículo cuales son los problemas que veo y cuales las oportunidades.

Desde mi punto de vista, hay dos grandes tipos de usuarios de GNU/Linux que han llegado a este sistema operativo por “moda”. El primero es el de los usuarios finales “avanzados”. Es decir, usuarios generalmente de ofimática pero que se jactan de estar a la última.

Inicialmente este grupo era muy reducido, prácticamente no existían pues era difícil instalar GNU/Linux para un usuario medio, aunque fuese avanzado. Había que trastear mucho con los *drivers*, recompilar, retocar... Sin embargo, las últimas distribuciones como Ubuntu hacen que sea asequible a cualquier usuario con un mínimo interés. Para estos usuarios es una cuestión de simple moda tecnológica, como tener el último móvil o la cámara digital con más megapixeles.

Este grupo es el más volátil, y probablemente ya esté jugando con la recién salida nueva versión de MacOS (el Tiger) o con la televisión digital terrestre, o con cualquier nuevo *gadget* tecnológico. Desde un punto de vista pragmático, es suficiente con que este grupo transmita que GNU/Linux es “fácil” y que “funciona”, con esto nos debería llegar. Son la vanguardia de los usuarios finales y creo que hasta ahora el software libre les ha gustado. Lo único que me preocupa es que empiecen a recomendar otra cosa antes de que GNU/Linux se haya asentado, pero es inevitable en ellos, es su caracter.

El segundo grupo lo forman los que siempre se han llamado *hackers*, es decir, los expertos en ordenadores, más concretamente en sistemas operativos y redes de ordenadores. Dentro de este grupo conozco gente que hace años usaba sistemas operativos de la familia BSD: NetBSD, FreeBSD,... luego se pasaron a GNU/Linux con las distribuciones de Slackware, llegaron a probar RedHat pero no les gustó y se pasaron a Debian.

Tengo la sensación de que una parte de los *hackers* ha seguido fiel a los principios del software libre. Sin embargo, otros, con mayor tendencia a las novedades, a seguir las modas aunque no lo reconozcan están olvidando estos principios. Así conozco gente que se ha pasado a cosas como Inferno o Plan9 que ya no son realmente software libre (aunque se disponga del código fuente).

Es este último subgrupo el que me preocupa y que constituye uno de los problemas del factor moda del que hablaba. Si una parte ilustrada de la población informática, la que puede realmente “educar” a los usuarios porque entiende el fundamento en el que se apoya GNU/Linux: las libertades del software libre lo abandona, o lo critica tendremos un problema.

Conozco casos en el que este fenomeno se ha producido o se está produciendo. Como decía antes

algunos se han pasado a sistemas operativos con modelos de desarrollo diferentes, caso de Inferno, Plan9, etc.. Estos sistemas de desarrollo comparten algunos aspectos con el software libre (por ejemplo la disponibilidad del código fuente), pero no todos: hay que pagar una mínima licencia, los cambios están centralizados, etc. Los motivos son supuestamente técnicos: mejor calidad del software por el control centralizado, mejores desarrolladores, etc. Sin embargo, yo sospecho que la moda, en este caso el ser los pocos “hackers” de esos sistemas tienen mucho que ver.

Otros de estos *hackers* que conozco directamente se han pasado al software propietario. En concreto hacia el MacOS X de Apple. Con este sistema operativo tengo la sensación de que Apple ha conseguido recuperar gran parte de su mercado perdido en las universidades. La verdad es que para los amantes de los sistemas operativos tipo-UNIX (como el propio GNU/Linux) es un sistema operativo genial: tienes tu *shell*, incluso un montón de software libre recompilado fácilmente (MacOS no deja de ser una versión afinada para el hardware de Apple de un sistema operativo BSD) y además tienes un interfaz gráfico estilo Apple. Todo funciona, todo está ajustado al hardware controlado por Apple y además los equipos son realmente bonitos. ¿La pega? No es libre.

Cuando comentas con ellos este hecho, que MacOS no es libre, que es un sistema operativo tan propietario como la saga Windows(TM) de MicroSoft(TM) todos tienen tendencia a torcer el gesto. Les cuesta reconocerlo, pero es cierto. Todos dicen que se puede instalar GNU/Linux, muchos incluso tienen arranque dual, pero a la hora de la verdad la mayor parte del tiempo están usando el sistema propietario: “es que las aplicaciones de edición de vídeo incluidas con el S.O. están muy bien”,... en el fondo las mismas excusas que ponían los que usaban Windows no hace mucho. De nuevo es el problema del factor moda, está más de moda tener un Apple, o usar MacOS.

Como decía esta dejación de los principios es la que realmente puede ser peligrosa para el futuro del software libre. Si los usuarios finales que empezaban a percibir GNU/Linux como una alternativa viable piensan que es una moda tecnológica más, que además empieza a no estar de moda, entonces no tendrán ningún incentivo para cambiarse. O bien se quedarán con lo que ya tienen a la espera de siguiente versión, o bien, se cambiarán a alguna otra alternativa.

La otra cara de la moneda es que GNU/Linux está de moda entre mucha gente. Y no sólo eso, que el software libre lo esté también. Por ejemplo, mucha gente se ha instalado Firefox en sistemas operativos propietarios y se está dando cuenta de primera mano de que eso funciona. Si realmente consiguiésemos que fuese una “moda” conseguiríamos que realmente llegase a todos los usuarios.

El factor moda también tiene su vertiente institucional. Está de moda que las administraciones públicas financien el software libre. La verdad es que tienen a financiar simplemente distribuciones, pero por algo se empieza. Así, en algunas comunidades autónomas españolas GNU/Linux se ve como algo propio gracias a las distribuciones específicas. En algunos países como Brasil se vende como un factor de competencia frente a otros países, etc. Si se une el factor competitivo que el desarrollo de software libre creo que tiene con este factor publicitario del estar de moda probablemente el futuro del software libre sea brillante.

Otro campo en el que el factor moda es muy relevante es el de los *gadgets*, es decir, esos pequeños dispositivos electrónicos diversos, que abarcan desde los teléfonos móviles, a los reproductores MP3, pasando por las cámaras de fotos digitales y llegan hasta las consolas. El número y variedad de estos aparatos es enorme y además sigue en crecimiento.

Hace poco leía el enorme crecimiento que ha tenido este mercado. Al parecer, hoy en día es uno de los mercados con mayor crecimiento y con mejores márgenes. Empresas como la Hong-Kongnesa Oregon Scientific que venden despertadores que proyectan la hora y la temperatura exterior en el techo de la habitación; o Apple y Creative con los reproductores de MP3; por no hablar de los fabricantes de teléfonos móviles ... han convertido este mercado en el más importante y con más

beneficios de la electrónica.

De este mercado se aprovechan incluso otras empresas, por ejemplo eBay. Algunos de estos *hackers* de los que hablaba antes cambian cada pocos meses de teléfono móvil, de reproductor de MP3, etc. vendiendo el modelo ligeramente obsoleto en eBay para comprarse el ultra-nuevo con una mínima inversión.

De nuevo uno de los factores que más hace a la gente comprarlos es la moda. Está de moda tener un iPod, estuvo de moda tener una Palm... No es de extrañar que la intersección entre los compradores de estos chismes y los usuarios por moda de GNU/Linux y los *hackers* sea muy grande. Forman el grupo de población que alguna vez he oído llamar "tecnopijos". Es decir, ese segmento de la población urbana menor de 45 años, con poder adquisitivo medio-alto y ganas de estar a la última.

El objetivo del software libre no puede ser simplemente aspirar al mundo del PC, tiene que llegar a la industria, pero no sólo a la informática (bancos, administraciones, etc.) tiene que llegar a toda la industria que emplea software, incluida la de la electrónica de consumo. Lo empieza a hacer, hace tiempo que se puede comprar alguna PDA que usa versiones de GNU/Linux como las Zaurus, hay versiones para PDAs populares como las iPaq, incluso en teléfonos móviles empiezan a aparecer varios modelos (en www.linuxdevices.com podéis encontrar mucha información sobre GNU/Linux en dispositivos).

Sin embargo, es un mercado en el que todavía creo que no se ha aprovechado la "moda Linux". La mayoría de los fabricantes no percibe que sea un factor de compra para los usuarios que su producto use software libre. Ahí es donde quizá fuese interesante aprovechar el factor "moda". Si realmente se consiguiera que los tecnopijos demandaran productos con Linux este mercado giraría también hacia el software libre.

Además también será necesaria un poco de ayuda de los *hackers* de entre esos tecnopijos. Si se animan a usar *gadgets* que tengan software libre, y lo que es más importante, hacen software para ellos tendremos mucho ganado. De nuevo ocurre lo mismo que ocurría hace años en el mundo de los PCs, para que eso pueda ocurrir tienen que crearse herramientas, es un proceso inicialmente lento.

Además, es curiosamente uno de los mercados que más claramente deberían percibir las ventajas del software libre. Los fabricantes no están vendiendo realmente software, venden su *gadget*, su teléfono, su reproductor.... Es evidente que el software que llevan es un factor clave de su producto, pero no viven de la venta de licencias como ocurre mayoritariamente en el mundo del software para PCs.

El uso del software que los fabricantes de electrónica de consumo es precisamente adaptar el software a su hardware, añadirle funcionalidades que probablemente sólo funcionarán en su hardware. Utilizando plataformas libres y fomentando la creación de comunidades alrededor de sus productos (como en su día hizo Palm con sus PDAs) pueden conseguir fidelizar a los compradores. Si percibiesen de forma generalizada, alguno ya lo ha hecho, que GNU/Linux es una forma de conseguir eso, cambiarían sin dudar hacia estas soluciones. O al menos eso creo yo.

En resumen, GNU/Linux está de moda, aprovechemos esa ventaja para hacer llegar el software libre a nichos donde todavía no tiene la presencia que se merece, pero tengamos cuidado de no morir de éxito. No dejemos que la gente olvide que el software libre no es sólo una moda, es una forma diferente de hacer las cosas, más libre, más eficiente, mejor.

©2005 Vicente Matellán Olivera. vmo@barrapunto.com

Se otorga permiso para copiar y distribuir este documento completo en cualquier medio si se hace de forma literal y se mantiene esta nota.